

XVIII

El Sol

Arquetipo paterno, nueva construcción

El Sol, Arcano XVIII, nos mira a los ojos, como la justicia y el ángel de El Juicio. Hay numerosos puntos en común con El Diablo (XV), empezando por el hecho de que bizquea un poco. Se podría pensar que El Diablo ha encendido su antorcha en el fuego de El Sol, luz y calor primordial de la divinidad. Ésa es, en efecto, la primera interpretación de El Sol, símbolo de vida, de amor, arquetipo del Padre universal. Amo de los cielos, fuente del calor y de la luz, da vida a todas las criaturas.

Aquí, el astro se ve en el zenit, radiante, eliminando toda sombra, en pleno centro del cielo. La luz naranja, intuitiva, deja paso al modelo esencial que reflejaba: la claridad amarilla de El Sol. Bajo el calor del Padre celeste, dos personajes están unidos en la travesía de un río azul claro.

Dos detalles significativos los asemejan a los diablillos del Arcano XV: el de la izquierda tiene un rabo, como el diablillo macho de El Diablo, y el de la derecha lleva tres puntos en el costado, como el diablillo hembra. Podría decirse que la energía que se hallaba en la oscuridad del Arcano XV ha salido ahora a plena luz y que, en lugar del

Palabras clave:

Calor - Amor - Nueva vida - Construcción - Tránsito -
Consciencia - Padre cósmico - Gemelidad - Irradiar -
Atravesar - Infancia - Éxito - Evolución...

265

vínculo pasional inconsciente, los dos personajes tienen una relación de ayuda mutua, de amor humano en estado puro. Una profunda y libre amistad, bajo la alta benevolencia de El Sol. Se observa también que el personaje que está a nuestra derecha, en el lado activo, es el que lleva ahora el signo de la Consciencia activa, mientras que el personaje de nuestra izquierda avanza como a tientas, dejándose llevar.

De las trabas de los dos diablillos sólo les quedan sendos collares de un rojo activo al nivel de la garganta, lugar de paso, y una línea de demarcación en el pecho, entre la derecha y la izquierda, delimitación y unión entre lo activo y lo receptivo (ver págs. 63, 79 y ss.). El personaje de la derecha está erguido sobre una porción de tierra blanca,

como purificada, y entre sus piernas el paisaje se ve sustituido por un espacio de azul cielo puro. Parece haber pasado a otra dimensión, más espiritual, al otro lado del río en cuyas aguas camina el segundo personaje para reunirse con él, ayudado con un movimiento de su mano.

Podría verse en estos gemelos una metáfora del trabajo interior: la parte consciente del ser ayuda a la parte animal, más primitiva, a acceder a una realidad diferente. El adulto guía al niño interior hacia la alegría.

En este Arcano, tres colores se repiten en el cielo, sobre la tierra y en los humanos. El amarillo central del Sol y de los rayos retorcidos se refleja en los ladrillos del muro y en el cabello de los protagonistas, como indicando que la mente se une a la luz. El rojo de los rayos rectos se corresponde con las hileras superior e inferior de ladrillos, y con el collar de los protagonistas. Los ojos del astro son blancos con pupilas negras, como los de los personajes que domina y como la tierra purificada de la derecha. Esa mirada consciente convierte la dualidad rojo-amarillo (inteligencia-acción vital; ver págs. 117 y ss.) en unidad divina. Por último, el azul del río agitado parece enrollarse alrededor de la cintura de los personajes, en sus taparrabos. Eso significa, quizá, que han aceptado su cuerpo, ceñido con esa onda en perpetuo cambio, como una forma efímera. Luego, se eleva en cinco gotas azul claro hacia el sol, consciencia eterna presente en cada uno de nosotros. La unión entre los planos celeste, terrestre y humano es total.

Una única banda verde muestra de la unión fertilizadora entre el

266
calor del sol y la acción del río evoca el crecimiento vegetal. Se puede leer el número de trías en esta banda de crecimiento según la numerología del Tarot, como se leería una serie de arcanos mayores. Hay catorce al lado izquierdo del personaje de la izquierda, como anunciando el proceso de curación que se inicia; dos estrías más entre las piernas, gestación del mundo futuro; y siete estrías entre ambos personajes, la acción de uno sobre otro; por último, nueve estrías a la derecha de la carta,

que recuerdan el valor numerológico 9, de crisis de fin de ciclo y de desprendimiento. (Sobre la numerología, ver págs. 82 y ss.) Pero aquí no se trata de una travesía iniciática. El múrete amarillo y rojo en segundo plano nos indica que, en medio de esta crisis, se alza una nueva construcción. Los dos personajes, separándose del pasado, empiezan una nueva vida.

En una lectura

El Sol es bueno para cualquier nueva construcción, indica que actúa un amor incondicional y presagia un éxito basado en un recorrido cálido e iluminado. Es la cristalización de una pareja enamorada, la obtención de un éxito, una realización en cualquier ámbito de la vida humana, en sus aspectos intelectuales, emocionales, creativos o materiales. También es el inicio de una nueva vida, dejando atrás las dificultades del pasado; el encuentro de un alma gemela, la firma de un buen contrato. El Sol representa también los valores ideales del arquetipo paterno, incluido el desper-

El personaje de la izquierda tiene una pequeña cola, vestigio de su naturaleza animal.

Tres puntos espiritualizan el flanco del personaje de la derecha.

La tierra blanca del mundo nuevo.

El Sol nos mira de frente.

tar de la mente masculina y de la inteligencia dentro de la feminidad. También puede señalar un dominio importante de la imagen del padre en la pregunta del consultante, tanto si el padre ha destacado

por su presencia (un padre insuperable) como si ha destacado por su ausencia, lo cual habría llevado al consultante a forjarse una imagen ideal del padre, quizá demasiado mítica para poder responder a la realidad.

El calor del Sol está en todo momento disponible para todos. No obstante, no olvidemos que un exceso de sol produce la muerte, la sequedad, y puede transformar el paisaje en desierto.

Y si El Sol hablara...

«Me renuevo sin parar. Mientras me consumo, voy dando calor a cada brizna de hierba, a cada animal, a cada ser vivo sin excepción: acepto que a eso se llame Amor. Desaparezco y vuelvo cíclicamente. Asimismo, para entrar en mi esplendor, espero de los seres humanos que puedan enterrar su pasado y empezar una nueva vida. Los ayudaré a ello. Allá donde yo brille, disuelvo la duda, entro en los rincones más oscuros del alma y los inundo de mi luz. Impulsados por mi aliento, atravesaréis el río de las pulsiones dementes y, purificados, llegaréis al lugar donde todo crece sin esfuerzo.

Brillo en el corazón de la materia, soy su esplendor secreto, no es nada sin mí. Pero, cuando se me resiste, cuando no me percibe como su fuerza vital, es un cadáver. No dejo de impregnarla con mis gotas de inmortalidad. Para vosotros, hijos míos, engendro sin fin la alegría y la euforia vital. No seáis impermeables a mi luz eterna. Ved cuán bajo es el muro que os separa de mí. Lo he concebido para que todos podáis saltarlo, es un juego de niños. Bajo mis rayos conoceréis el afecto vital, desnudo, sincero. Soy la solución a todas las dificultades. Soy el ojo puro y, al mismo tiempo, la resonancia del primer grito. Lo que llamáis oscuridad sólo es el olvido de mi luz, de mi amor siempre presente. Anuncio sin parar el final de la noche. Todo lo que no es claro no soy yo. Soy la renovación continua y regeneradora, la que uno

268
espera toda la vida. Se me llama Sol pero no tengo nombre, soy el esplendor radiante de la existencia.

pero qué soy si nadie me refleja? ¿Cómo puedo ser ilimitado si nadie me pone límites? ¿Qué es mi inmortalidad sin el camino de la muerte? ¿Qué es mi eterno presente sin la trampa del tiempo que pasa? ¿Qué son mis semillas de oro sin surcos de tierra en los que hundirse? ¿qué es mi alimento si nadie lo devora? En verdad, mi amor es

en gran parte mi necesidad del otro...

Por eso me reproduzco sin cesar. Multiplico mi energía en infinitos espejos, me vuelvo amante de mis propios hijos. En su alma me busco a mí mismo, hablo conmigo mismo. Soy el padre universal de mí mismo. Todas las madres del mundo, a las que he fecundado, no hacen sino engendrarme. El niño Sol tiene todos los derechos. Cedo esos derechos a la humanidad consciente.»

Entre las interpretaciones tradicionales de esta carta:

Amor recíproco - Fraternidad - Ayuda mutua - Unión feliz - Nueva vida - Asociación - Éxito, cosecha abundante - Felicidad - Luz - Verano - Irradiación - Inteligencia - Brío - Riqueza - Sequía por exceso de calor - Niños o infancia - Gemelidad - Rivalidad - Arquetipo paterno cósmico - Padre ideal - Padre ausente - Cortar con el pasado para construir más lejos - Construcción - Solidaridad